



Calabaza: Escondida a plena vista

Posted on Noviembre 3, 2025

(Uganda) Desde los huertos familiares hasta los mercados de exportación, las calabazas de Uganda pueden transformar la nutrición, la resiliencia y los ingresos rurales, si se les presta la atención que merecen.

Las calabazas son símbolos globales del otoño, desde las decoraciones de Halloween hasta los cafés con leche y especias de calabaza. En Uganda, sin embargo, aún no han alcanzado su máximo esplendor. Allí, las calabazas forman parte de la vida cotidiana, pero su potencial aún está por descubrirse.

La mayoría de las calabazas en Uganda se cultivan en huertos familiares. Las hay de todas las formas y colores. Su piel varía desde amarillo pálido hasta naranja intenso y verde; algunas pesan hasta 50 kilogramos (110 libras), otras son mucho más pequeñas. Algunas tienen la piel lisa, otras presentan protuberancias y ampollas casi irreales.

Las calabazas se pueden almacenar durante meses, lo que ayuda a las familias a paliar la escasez de alimentos. Las semillas se tuestan como aperitivo y la pulpa se convierte en papilla para bebés. Están por todas partes, y sin embargo, en cierto modo, son casi invisibles.

A pesar de ser ricas en nutrientes, resistentes al clima y estar profundamente arraigadas en la cultura ugandesa, las calabazas han sido bastante ignoradas. Reciben poca atención por parte de la investigación y las semillas son difíciles de conseguir. Es una paradoja. Este cultivo, con el potencial de combatir la desnutrición, fortalecer la resiliencia climática y generar ingresos, todavía suele ser tratado como una

cuestión secundaria por científicos y responsables políticos.

Pero eso está empezando a cambiar. La iniciativa Crop Trust, cuyo objetivo es fomentar la diversidad de variedades menos conocidas de recursos comestibles (BOLDER), colabora con la Organización Nacional de Investigación Agrícola de Uganda (NARO) y otras entidades para conservar y estudiar la diversidad de la calabaza y promover su uso. BOLDER también trabaja para que los agricultores tengan acceso a esta diversidad, apoyando a los agricultores y emprendedores que producen y distribuyen semillas, así como a quienes introducen nuevos productos derivados de la calabaza en el mercado.

Por qué la calabaza importa

Las calabazas son ricas en fibra, proteínas, calcio, potasio y hierro. Su pulpa contiene carotenoides provitamina A, pigmentos naturales que el cuerpo humano convierte en vitamina A. Los métodos de cocción tradicionales, como el vapor y la ebullición, ayudan a conservar estos nutrientes.

Y prosperan en los diversos climas de Uganda, desde el húmedo este hasta el árido norte.

“Las calabazas pueden crecer prácticamente en cualquier lugar de Uganda”, afirma el Dr. John Adriko de NARO. “A través de BOLDER podemos conservar su diversidad y concienciar sobre su importancia, para que este cultivo resistente pueda finalmente cumplir su promesa de nutrición y seguridad alimentaria”.

¿Por qué, entonces, un cultivo tan prometedor permanece al margen de la economía?

Obstáculos para obtener mejores calabazas

En primer lugar, no existe un sistema comercial de semillas. Alrededor del 70 % de los agricultores ugandeses utilizan semillas guardadas, a menudo intercambiándolas con sus vecinos. Esto implica la ausencia de programas formales de mejoramiento genético, control de calidad y acceso a variedades mejoradas que podrían aumentar los rendimientos o prolongar la vida útil de los productos.

“Los agricultores simplemente guardan o intercambian semillas”, dice el Dr. Adriko. “Una vez que caractericemos la diversidad que tenemos, podremos construir un sistema de semillas adecuado y, con una mayor concienciación, la demanda vendrá después”.

Durante décadas, la investigación agrícola en Uganda se ha centrado en el maíz, los frijoles y la yuca, dejando de lado la calabaza. Solo se conservan unas 25 muestras de semillas en el Banco Nacional de Genes de Uganda y alrededor de 100 en el Centro Regional para el Mejoramiento de Cultivos (MaRCCI) de la Universidad de Makerere. Muchas de estas muestras aún no se han estudiado.

También existen barreras prácticas. Las calabazas son voluminosas, costosas de transportar y propensas a magullarse, lo que limita el comercio a larga distancia. Los mercados locales son informales y el suministro es irregular. Si a esto se le suma la falta de información sobre las mejores prácticas de manejo, se empieza a comprender cómo un cultivo tan abundante e importante puede verse frenado.

Semillas de oportunidad

Sin embargo, la demanda de harinas, gachas, aceites y aperitivos a base de calabaza está en aumento. Josmak Enterprises, una empresa procesadora con sede en Kampala, cuenta con distribución nacional y ambiciones regionales. Ante este creciente interés, están desarrollando un negocio que apoya a mujeres rurales para que comercialicen productos de calabaza en Uganda y Kenia. Es evidente que, con mejores semillas y un suministro más constante, la cadena de valor de la calabaza podría expandirse más allá de los huertos familiares.

El impulso crece. MaRCCI ha incluido la calabaza en su programa de cultivos huérfanos. Empresas privadas de semillas, como East-West Seed, han puesto en marcha parcelas piloto que han despertado gran interés entre los agricultores. Los innovadores locales están transformando la calabaza en una gran variedad de productos, desde harina fortificada hasta aceite y aperitivos crujientes.

Crop Trust está ayudando a conectar la conservación, la investigación y los mercados de la calabaza en Uganda. Junto con NARO, estamos sentando las bases para que la calabaza se convierta en un motor de los objetivos nacionales de alimentación y nutrición.

Ocultas a plena vista, las calabazas de Uganda podrían demostrar que, a veces, las soluciones más poderosas ya crecen en nuestros propios patios traseros.

El Maipo/Agricultura Global